

**teorema**

Vol. XXXIII/3, 2014, pp. 83-87

ISSN: 0210-1602

[BIBLID 0210-1602 (2014) 33:3; pp. 83-87]

SIMPOSIO SOBRE EL LIBRO/SYMPOSIUM ON THE BOOK

*Scepticism and Reliable Belief*

**Resumen de *Scepticism and Reliable Belief***

José Zalabardo

El problema del escepticismo y el análisis del conocimiento son dos temas centrales de un programa de estudios epistemológicos. Están íntimamente relacionados. Los argumentos escépticos pretenden establecer la conclusión de que casi todo el conocimiento es imposible mostrando que hay condiciones necesarias para el conocimiento que no podemos satisfacer. Que estas condiciones tengan o no tengan el estatus que les atribuyen los argumentos escépticos dependerá de cómo se deba analizar el conocimiento. Si el análisis correcto deja espacio para casos de conocimiento que no satisfacen las condiciones que los argumentos escépticos consideran necesarias, tendremos que rechazar los argumentos a causa de la falsedad de sus premisas.

Este aspecto del problema del conocimiento lo ponen de manifiesto los análisis externistas del conocimiento. Todos los argumentos escépticos disponibles parecen descansar sobre principios acerca de la naturaleza del conocimiento que son rechazados por los análisis externistas. Si esto es así, entonces el escepticismo plantea un problema sólo para aquéllos que defienden análisis internistas del conocimiento.

La tesis central de *Scepticism and Reliable Belief* (SRB) es que el escepticismo y el internismo no están conectados de este modo. Mantengo que el conocimiento se debe analizar al modo del externismo, y desarrollo en bastante detalle un análisis externista del conocimiento. Este análisis comparte con otras epistemologías externistas el poder de socavar los argumentos escépticos tradicionales, pues todos ellos invocan principios epistémicos que son falsos si el conocimiento es lo que yo digo que es. Sin embargo, a continuación defiendo que hay una forma de razonamiento escéptico que no invoca ninguna premisa que sería refutada por mi análisis del conocimiento. Se

sigue que si mi análisis del conocimiento va bien encaminado, entonces el externismo es verdadero, pero el escepticismo todavía es un problema.

El poder anti-esceptico de los análisis externistas del conocimiento reside en el hecho de que permiten contraejemplos a las condiciones necesarias para el conocimiento postuladas por los argumentos escépticos. Hay varios principios con potencial escéptico que los externistas rechazan. En mi tratamiento de los argumentos escépticos tradicionales en el capítulo 1 de SRB, me concentro en el *requisito evidencial* – el principio de que saber una proposición requiere poseer evidencia adecuada en su favor. Defiendo que el requisito evidencial está en la base de las líneas principales de razonamiento escéptico. Sin embargo, el análisis del conocimiento que defiendo permite contraejemplos al requisito evidencial: hay casos en los que alguien carece de evidencia adecuada a favor de una proposición y aun así decimos que la sabe.

Si mi análisis del conocimiento es correcto, entonces el requisito evidencial no es universalmente válido. Lo mismo cabe decir sobre cualquier otro análisis externista estándar. Esto se podría ver como una ventaja de las epistemologías externistas, a la luz del potencial escéptico del requisito. Sin embargo, podría acabar siendo una desventaja, si el requisito evidencial se pudiera defender independientemente. En ese caso el hecho de que un análisis del conocimiento permita contraejemplos al requisito, como lo hace mi análisis, será una razón para rechazarlo. Éste es el punto de vista respecto a los análisis externistas adoptado por Laurence Bonjour. El capítulo 2 de SRB está dedicado a lidiar con los argumentos de Bonjour. Defiendo que el ataque de Bonjour a las epistemologías externistas no funciona, porque fracasa en su intento de proporcionar apoyo legítimo a la validez universal del requisito evidencial.

A pesar de la conexión que he resaltado entre el problema del escepticismo y el análisis del conocimiento, la labor de analizar el conocimiento se debe acometer independientemente de nuestros objetivos anti-escepticos. No buscamos cualquier análisis del conocimiento que haga que el conocimiento sea posible, sino el análisis verdadero. Esto no requiere asumir que el conocimiento tiene una esencia oculta. Basta con tratar como verdadero el análisis que proporcione el mejor ajuste para nuestras intuiciones acerca de quién sabe qué. Una vez que hayamos identificado la teoría que satisface esta condición podremos usarla para evaluar los argumentos escépticos.

El análisis del conocimiento que defiendo en SRB toma como punto de partida la concepción del conocimiento de Robert Nozick en términos del rastreo de la verdad. El capítulo 3 está dedicado a presentar los aspectos de la postura de Nozick que quiero adoptar, así como los que creo que hay que revisar. Estoy de acuerdo con Nozick en que rastrear la verdad es una condición suficiente para que una creencia verdadera tenga el estatus de conocimiento, y en que la sensibilidad es un ingrediente central del rastreo de la verdad. Sin embargo no quiero seguir a Nozick en dar a la adherencia la

misma importancia que a la sensibilidad, en relativizar la sensibilidad a los métodos, en tratar al rastreo de la verdad como condición necesaria para el conocimiento, o en explicar el rastreo de la verdad en términos de subjuntivos. En este último punto adopto la idea de Sherrilyn Roush de explicar la sensibilidad y otras propiedades epistémicas en términos de probabilidades condicionales.

En el capítulo 3 doy el primer paso hacia el objetivo de analizar el conocimiento, proporcionando un análisis de la evidencia adecuada. Explico la evidencia adecuada como una relación probabilista objetiva entre dos estados de cosas, que tiene como resultado que el que se dé uno de ellos proporcione apoyo adecuado a favor de que se dé el otro. En concreto,  $E$  apoya a  $H$  cuando los valores de  $P(H|E)$  y de  $P(E|H)/P(E|\neg H)$  son suficientemente altos, es decir, cuando es probable que se dé  $H$  si se da  $E$ , y es bastante más probable que se dé  $E$  si se da  $H$  que si no se da  $H$ .

El conocimiento no requiere evidencia, pero la evidencia puede producir conocimiento. El capítulo 4 usa la explicación de la evidencia desarrollada en el capítulo anterior para proporcionar una explicación de cuándo  $S$  puede saber  $H$  como resultado de poseer evidencia  $E$  a favor de  $H$ . Para esto se requiere que  $S$  sepa  $E$ , que  $E$  apoye a  $H$  y que  $S$  sepa que esto es así. Además, el apoyo que  $E$  proporciona a favor de  $H$  no debe estar mal situado, es decir, la manera de hacer que  $H$  sea verdadera a la que  $E$  proporciona apoyo tiene que coincidir con la manera de hacer que  $H$  sea verdadera que de hecho hace que lo sea. Por último, tiene que ser más probable que  $S$  crea  $E$  si  $H$  es verdadera que si  $H$  es falsa.

El capítulo 6 presenta dos maneras en las que una creencia puede tener el estatus de conocimiento sin que se satisfaga el requisito evidencial. La primera es el rastreo de la verdad. Defiendo una explicación del rastreo de la verdad que sigue de cerca mi explicación de la evidencia. Mi creencia en  $A$  rastrea la verdad si y sólo si el estado de cosas de que yo crea  $A$  proporciona apoyo adecuado a favor de  $A$  – es decir, los valores de  $P(A|Cr(A))$  y de  $P(Cr(A)|A)/P(Cr(A)|\neg A)$  son suficientemente altos. En otras palabras,  $A$  tiene que ser probable si yo creo  $A$ , y tiene que ser bastante más probable que yo crea  $A$  si  $A$  es verdadera que si  $A$  es falsa. Valores suficientemente altos para  $P(A|Cr(A))$ ,  $P(Cr(A)|A)$  y  $P(\neg Cr(A)|\neg A)$  se pueden considerar como traducciones probabilistas de las propiedades de seguridad, adherencia y sensibilidad, respectivamente, que se suelen explicar en términos de condicionales subjuntivos. A la luz de esta analogía, según mi teoría, rastrear la verdad requiere niveles altos de seguridad y sensibilidad, mientras que la adherencia actúa como parámetro de calibración para la sensibilidad. La segunda manera en que una creencia puede tener el estatus de conocimiento sin satisfacer el requisito evidencial concierne a las *creencias fijas* – aquéllas que formamos como resultado de una predisposición innata, con independencia de los estí-

mulos recibidos. Respecto a las creencias fijas definiendo que la verdad es una condición suficiente para el conocimiento: si tienes una creencia fija en  $p$ , entonces sabes que  $p$ .

De este modo en la explicación del conocimiento que definiendo en SRB una creencia verdadera puede adquirir el estatus de conocimiento de tres maneras: primero, por medio de evidencia adecuada; segundo, rastreando la verdad, y tercero, por ser una creencia fija. Si esto no va descaminado, un argumento escéptico exitoso tendrá que identificar creencias que no satisfagan ninguna de las tres condiciones suficientes para el conocimiento postuladas por mi teoría —es decir, creencias no fijas que no rastreen la verdad y a favor de las cuales no puedo obtener apoyo adecuado. El argumento escéptico que desarrollo en el capítulo 7 está basado en la idea de que, si  $C$  es una creencia no fija, entonces esta descripción la satisface mi creencia de segundo orden de que  $C$  es verdadera. Me refiero a las creencias de esta forma como auto-aprobaciones cognitivas (AACs). Si  $C$  es una creencia no fija, lo mismo vale para la creencia de que  $C$  es verdadera. Además, la creencia de que  $C$  es verdadera no rastrea la verdad, pues es tan probable que la tenga si  $C$  es falsa como si  $C$  es verdadera. Y por último mantengo que no puedo obtener evidencia adecuada a favor de mi creencia de que  $C$  es verdadera.

Supongamos por un momento que todo esto es acertado — a saber, que el conocimiento es lo que yo digo que es y que hay un argumento que muestra que las AACs no pueden ser conocimiento y no descansa sobre ninguna presuposición falsa acerca de la naturaleza del conocimiento. ¿Adónde nos lleva esto? Si el argumento escéptico descansa sólo sobre presuposiciones acerca de la naturaleza del conocimiento, y ninguna de ellas es falsa, entonces no habrá más remedio que aceptar la conclusión del argumento: las AACs no pueden tener el estatus de conocimiento — no puedo saber hasta qué punto tengo éxito en la empresa de formar creencias verdaderas. Supongamos, sin embargo, que el argumento descansa sobre otros presupuestos, no epistemológicos, sino metafísicos, acerca de la naturaleza de la cognición y la relación entre la realidad y nuestras representaciones doxásticas de ésta. Entonces el resultado escéptico todavía se podría evitar si consiguiéramos identificar un error en la concepción metafísica que el argumento presupone. El capítulo 8 está dedicado a explorar esta posibilidad. Los que han adoptado este enfoque a menudo han atacado la concepción realista de la cognición como una empresa enfocada hacia la verdad, con la verdad explicada como independiente de nuestras prácticas cognitivas. Definiendo que reemplazar esta concepción con otra según la cual el objetivo de la cognición depende de manera constitutiva de nuestras prácticas cognitivas no produce un resultado satisfactorio. En la explicación resultante la cognición resulta irreconocible, y ni siquiera evita el problema escéptico, pues el argumento acerca de las AACs se puede adaptar fácilmente para desafiar nuestra convicción de saber que tenemos el tipo de creencias que aspiramos a tener en la cognición, independientemente

de cómo expliquemos nuestro objetivo cognitivo. El desafío para este enfoque consiste en articular una explicación de la cognición que abandone los aspectos de la concepción realista invocados por el argumento escéptico sin reemplazarlos por una alternativa anti-realista inadecuada. SRB termina con algunas sugerencias generales acerca de cómo desarrollar este enfoque. La postura que tengo en mente aceptaría el principio de que la cognición apunta a la verdad, pero en vez de tratar este principio como una caracterización de la cognición en términos de una concepción previa de la verdad, como una actividad que apunta a la verdad, lo entendería como una caracterización de la verdad en términos de una concepción previa de la cognición –como aquello a lo que apunta la cognición. Si se pudiera lograr esto sin volver a la dependencia anti-realista de la verdad respecto a nuestras prácticas cognitivas, podríamos obtener una postura que superara las dificultades de las concepciones realistas y anti-realistas. Si una postura de este tipo sería viable o atractiva son preguntas que SRB no pretende responder.

*Philosophy Department  
University College London  
Gower Street  
London WC1E 6BT, United Kingdom  
E-mail: j.zalabardo@ucl.ac.uk*

#### AGRADECIMIENTOS

La investigación presentada aquí ha recibido financiación del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (Proyecto: “Creencia, verdad y transparencia”; ref. FFI2012-38908-C02-01). Agradecemos el apoyo recibido.

**teorema**

Vol. XXXIII/3, 2014, pp. 88-91

ISSN: 0210-1602

[BIBLID 0210-1602 (2014) 33:3; pp. 88-91]

## ***Précis of Scepticism and Reliable Belief***

José Zalabardo

The problem of scepticism and the analysis of knowledge are two central topics of the traditional epistemological curriculum. They are intimately related. Sceptical arguments purport to establish the conclusion that most knowledge is impossible by showing that there are necessary conditions for knowledge that we cannot satisfy. Whether these conditions have the status that sceptical arguments ascribe to them will depend on how knowledge should be analysed. If the right analysis makes room for instances of knowledge that don't satisfy the conditions that the sceptical arguments treat as necessary, the arguments will have to be dismissed as unsound.

This aspect of the problem of scepticism is brought to prominence by externalist analyses of knowledge. All extant sceptical arguments appear to rest on principles concerning the nature of knowledge that are rejected by externalist analyses. If this is right, then scepticism poses a problem only for those who endorse internalist analyses of knowledge.

The central thesis of *Scepticism and Reliable Belief* (SRB) is that scepticism and internalism are not connected in this way. I maintain that knowledge should be analysed along externalist lines, and develop in some detail an externalist analysis of knowledge. This analysis shares with other externalist epistemologies the power to undermine traditional sceptical arguments, as they all invoke epistemic principles that are false if knowledge is what I say it is. However, I go on to argue that there is a form of sceptical reasoning that doesn't invoke any premises that would be falsified by my analysis of knowledge. It follows that if my analysis of knowledge is along the right lines, then externalism is true, but scepticism is still a problem.

The anti-sceptical power of externalist analyses of knowledge resides in the fact that they license counterexamples to the necessary conditions for knowledge postulated by sceptical arguments. There are several principles with sceptical potential that externalists reject. In my treatment of traditional sceptical arguments in chapter 1 of SRB, I focus on the *evidential constraint* — the principle that knowing a proposition requires having adequate evidence in its support. I contend that the evidential constraint is at the heart of the main

standard lines of sceptical reasoning. However, the analysis of knowledge that I defend allows counterexamples to the evidential constraint: there are circumstances under which someone who doesn't have adequate evidence for a proposition nevertheless counts as knowing it.

If my analysis of knowledge is correct, then the evidential constraint is not universally valid. The same goes for any other standard externalist analysis. This might be seen as an asset of externalist epistemologies, in light of the sceptical potential of the constraint. However, it might turn out to be a liability, if the evidential constraint is independently motivated. Then the fact that an analysis of knowledge allows counterexamples to the principle, as mine does, will be a reason to reject it. This is the line on externalist analyses of knowledge taken by Laurence Bonjour. Chapter 2 of *SRB* is devoted to addressing Bonjour's arguments. I contend that Bonjour's attack on externalist epistemologies doesn't work, because he fails to provide legitimate support for the universal validity of the evidential constraint.

In spite of the connection that I have highlighted between the problem of scepticism and the analysis of knowledge, the task of analysing knowledge should be pursued independently of our anti-sceptical agenda. We are not after some analysis of knowledge that makes knowledge possible, but after the true analysis. This doesn't require thinking of knowledge as possessing a hidden essence. It will suffice to think of the true analysis as the one that provides the best match for our intuitions concerning who knows what. Once we have identified the account that satisfies this condition, we can use it to assess sceptical arguments.

The analysis of knowledge that I defend in *SRB* takes as its starting point Robert Nozick's conception of knowledge as truth tracking. Chapter 3 is devoted to presenting the aspects of Nozick's position that I want to endorse as well as those that I see as needing revision. I agree with Nozick that tracking the truth is a sufficient condition for a true belief to have the status of knowledge, and that sensitivity is a central ingredient of truth tracking. However, I don't want to follow Nozick in treating adherence on a par with sensitivity, in relativizing sensitivity to methods, in treating truth tracking as a necessary condition for knowledge or in construing truth tracking in terms of subjunctives. On this last point I adopt Sherrilyn Roush's idea of construing sensitivity and other epistemic properties in terms of conditional probabilities.

In Chapter 3 I take the first step towards the goal of analysing knowledge by providing an analysis of adequate evidence. I construe adequate evidence as an objective probabilistic relation between two states of affairs, as a result of which the obtaining of one of them provides adequate support for the obtaining of the other. More specifically,  $E$  supports  $H$  when the values of  $P(H|E)$  and of  $P(E|H)/P(E|\neg H)$  are sufficiently high. I.e.  $H$  has to be likely to obtain if  $E$  obtains, and  $E$  has to be significantly more likely to obtain if  $H$  obtains than if  $H$  doesn't obtain.

Knowledge doesn't require evidence, but evidence can produce knowledge. Chapter 4 uses the account of evidence developed in the preceding chapter to provide an account of when  $S$  can know  $H$  as a result of having evidence  $E$  for  $H$ . For this to be the case,  $S$  needs to know  $E$ ,  $E$  needs to support  $H$  and  $S$  needs to know that it does. In addition, the support that  $E$  provides for  $H$  shouldn't be misplaced — i.e. the way of making  $H$  true for which  $E$  provides support has to coincide with the way of making  $H$  true by which it actually comes to be true. Finally  $S$  has to be more likely to believe  $E$  if  $H$  is true than if  $H$  is false.

Chapter 6 presents two ways in which a belief can have the status of knowledge without satisfying the evidential constraint. The first is truth tracking. I put forward an account of truth tracking that closely mirrors my account of evidence. My belief in  $A$  tracks the truth just in case the state of affairs of my believing  $A$  provides adequate support for  $A$  — i.e. the values of  $P(A|\text{Bel}(A))$  and of  $P(\text{Bel}(A)|A)/P(\text{Bel}(A)|\neg A)$  are sufficiently high. In other words,  $A$  has to be likely to be true if I believe  $A$ , and I have to be significantly more likely to believe  $A$  if  $A$  is true than if  $A$  is false. Sufficiently high values for  $P(A|\text{Bel}(A))$ ,  $P(\text{Bel}(A)|A)$  and  $P(\neg\text{Bel}(A)|\neg A)$  can be seen as probabilistic translations of the properties of safety, adherence and sensitivity, usually construed in terms of subjunctive conditionals. In light of this analogy, on my account, truth tracking requires high levels of safety and sensitivity, with adherence acting as a calibration parameter for sensitivity. The second way in which a belief can have the status of knowledge without satisfying the evidential constraint applies to *standing beliefs* — those that we form as a result of an innate predisposition, largely independent of input. For standing beliefs, I contend, truth is a sufficient condition for knowledge: if you have a standing belief in  $p$ , and  $p$  is true, then you know  $p$ .

Thus on the account of knowledge put forward in SRB, a true belief can acquire the status of knowledge in three ways: first, through adequate evidence, second, by tracking the truth, and third, by being a standing belief. If this is along the right lines, then a successful sceptical argument will have to identify beliefs that don't satisfy any of the three sufficient conditions for knowledge postulated by the account — i.e. non-standing beliefs that don't track the truth and for which I can obtain no adequate evidential support. The sceptical argument that I develop in chapter 7 is based on the thought that, if  $B$  is a non-standing belief, then this description is satisfied by my higher-order belief that  $B$  is true. I refer to beliefs of this form as *cognitive self-approvals* (CSAs). If  $B$  is a non-standing belief, the same goes for the belief that  $B$  is true. Furthermore, the belief that  $B$  is true doesn't track the truth, since I am as likely to have it if  $B$  is false as if  $B$  is true. And finally, I contend, I can't obtain adequate evidence for my belief that  $B$  is true.

Suppose for a moment that all this is broadly correct — knowledge is what I say it is and there is an argument that shows that CSAs can't be knowledge without invoking any false assumptions concerning the nature of



knowledge. Where does this leave us? If the sceptical argument invokes only assumptions concerning the nature of knowledge, and if none of these is false, then we will be forced to accept the conclusion of the argument: CSAs can't be knowledge — I cannot know to what extent I am successful in the enterprise of forming true beliefs. Suppose, however, that the argument makes other assumptions, not epistemological, but metaphysical — concerning the nature of cognition and the relationship between reality and our doxastic representations of it. Then the sceptical outcome could still be avoided if we could identify a mistake in the metaphysical conception that the argument presupposes. Chapter 8 is devoted to exploring this possibility. Those who have pursued this line have often targeted the realist conception of cognition as an enterprise aimed at truth, with truth construed as independent of our cognitive practices. I argue that replacing this conception with one according to which the goal of cognition is constitutively dependent on our cognitive practices doesn't produce a satisfactory outcome. The resulting account renders cognition unrecognisable, and it doesn't even avoid the sceptical problem, since the argument concerning CSAs can be easily adapted to challenge our claim to know that we have the kind of beliefs that we aim to have in cognition, independently of how we construe our cognitive goal. The challenge for this approach is to articulate an account of cognition that abandons the aspects of the realist conception that the sceptical argument invokes without substituting an inadequate anti-realist alternative. SRB ends with a few general suggestions as to how this line could be pursued. The view that I have in mind would accept the principle that cognition aims at truth, but instead of treating this principle as invoking an independent conception of truth in order to characterise cognition, as an activity that aims at truth, it would be understood as invoking an independent conception of cognition in order to characterise truth—as that which cognition aims at. If this could be done without reverting to the anti-realist dependence of truth on our cognitive practices, we might have a position that overcomes the difficulties of realist and anti-realist conceptions. Whether a position along these lines is viable or attractive are questions that SRB doesn't attempt to answer.

*Philosophy Department  
University College London  
Gower Street, London WC1E 6BT, United Kingdom  
E-mail: j.zalabardo@ucl.ac.uk*

#### ACKNOWLEDGMENTS

The research presented here has received funding from the Ministerio de Economía y Competitividad of the Government of Spain (Project: “Creencia, verdad y transparencia”; ref. FFI2012-38908-C02-01). This support is gratefully acknowledged.